

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXXII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

21 DE ENERO DE 2021

Seguimos cada día más agradecidos a Dios por la oportunidad que nos concede de compartir con nuestros hermanos estas conferencias del Ángel del Señor Jesucristo, William Soto Santiago.

En esta parte 32 hemos incluido, entre otras conferencias, **“El Libro de los Siete Sellos en la mano de un profeta”**: Este libro es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el cual estaba en las manos del Dios Todopoderoso. El Señor Jesucristo, como Redentor, tomó este Libro de la mano derecha del que está sentado en el Trono, lo trae a la Tierra y se lo entrega a un hombre para que se lo coma. Este hombre que fue representado en Juan, el discípulo amado, es el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo del tiempo final.

De esta manera el Título de Propiedad que estaba en el Huerto del Edén, y regresó a las manos de Dios, al ser recibido por este hombre, ya está de nuevo entre la raza humana.

Cuando este Ángel se come este Libro, recibe orden de profetizar otra vez; y este Mensaje que él trae a la raza humana, les da derecho a los hijos de Dios de también obtener el Título de Propiedad, para reclamar así todo lo que se perdió en el Huerto del Edén.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

Serie: El misterio del Libro de los Siete Sellos

**EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS
EN LA MANO DE UN PROFETA**

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 19 de marzo de 1992

Bogotá, Colombia

Dice Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante... Aquí vamos a ver al Señor Jesucristo, que fue el que tomó el Libro, lo vamos a ver con él en la mano, y vamos a ver lo que Él hace con ese Libro, porque estamos siguiendo la trayectoria de ese Libro en **“El misterio del Libro de los Siete Sellos”**.

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego (es Cristo aquí descendiendo del Cielo).

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces (los Siete Truenos emiten Sus voces, en la Venida de Cristo, aquí en la Tierra).

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE UN PROFETA”.

En **“El misterio del Libro de los Siete Sellos”** encontramos **EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE UN PROFETA.**

Siendo este el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, de toda la Creación, y siendo tomado por el Señor Jesucristo en el Cielo en el momento preciso en que tenía que ser tomado... El Señor Jesucristo abrió ese Libro de los Siete Sellos en el Cielo, para realizar Su Reclamo, y cuando Él tomó ese Libro y abrió los Sellos, Él obtuvo todo. Todo le pertenece a Él, porque Él obtuvo ese Libro de los Siete

Sellos, porque Él es el heredero de todo, porque Él es el Primogénito y el Unigénito de Dios.

Ahora, luego que Él tomó ese Libro y abrió esos Sellos, cuando llegó al Séptimo Sello no se dijo nada acerca de ese Sello, sino que abrió el Sello y hubo silencio, silencio por casi media hora. Ese Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, ese Séptimo Sello es la Venida de este Ángel Fuerte con el Librito abierto en Su mano.

Por lo tanto, hubo silencio en el Cielo por casi media hora, para que así no ocurrieran interrupciones en este Programa Divino de la Segunda Venida de Cristo, con el Librito abierto en Su mano, para traerlo nuevamente a la raza humana, y entregarlo al último profeta mensajero, para que él lo pasara al pueblo, a los primogénitos de Dios, que tienen la Bendición de la Primogenitura, y tienen derecho a tomar ese Libro y a comerse ese Libro.

Por esa causa la Segunda Venida de Cristo fue un misterio en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento, porque Él en Su Segunda Venida viene con el Librito abierto en Su mano, con el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, para traerlo nuevamente a la raza humana, y compartir con la raza humana estas bendiciones, estos privilegios y estos derechos que contiene este Libro de los Siete Sellos.

Él no reveló en el Cielo el misterio del Séptimo Sello, porque Él estaría realizando el cumplimiento de este Séptimo Sello; y Su cumplimiento sería la interpretación de ese Séptimo Sello, su cumplimiento sería la apertura de ese Séptimo Sello aquí en la Tierra, convirtiéndose en una realidad para nuestro regreso a la vida eterna.

Así que Él viene con ese Librito abierto en Su mano, luego que lo abrió en el Cielo. Y cuando ruga como un león y Siete Truenos emiten Sus voces, es el contenido del Séptimo Sello.

La Voz de los Siete Truenos contienen la revelación divina del Séptimo Sello, o sea, contienen la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo conforme al orden de Su Venida con el Librito abierto en Su mano.

Ahora, el séptimo ángel mensajero de la séptima edad... [CORTE EN ORIGEN] del libro de *Los Sellos*, en español; y dijo así [Los Sellos, pág. 57, párr. 16]:

“16. Este Libro sellado con siete sellos es revelado en el tiempo de los siete truenos de Apocalipsis 10”.

Y sigue diciendo:

“ Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza... ’.

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel”.

Veán ustedes que Apocalipsis, capítulo 10, la Venida de este Ángel con ese Librito abierto en Su mano, es la Segunda Venida de Cristo, es la Venida del Cordero de Dios, de Jesucristo, que es el mismo León de la tribu de

Judá; y por esa causa Él clama o ruge como cuando ruge un León, porque viene... [CORTE EN ORIGEN]

... esa edad y dispensación, para la realización de la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, ha llegado.

Esa es la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del Reino, en donde Cristo viene con el Librito abierto en Su mano para entregarlo al Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino.

¿Para qué? Para que lo tome y se lo coma, y luego profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; porque en él es colocado el ministerio de Moisés y de Elías, el ministerio de los Dos Olivos, que es el ministerio profético o los ministerios proféticos para el fin del tiempo, con el cual son llamados y juntados todos los escogidos; porque viene con la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, para llamar y juntar a todos los escogidos de entre los gentiles primeramente, y luego de entre los hebreos.

Así que cuando Él entrega este Libro sellado con Siete Sellos, el cual Él abrió en el Cielo, y ya lo entrega abierto, eso significa que todo lo que se perdió en la caída, en el fin del siglo es restaurado al venir el Señor Jesucristo con ese Librito abierto en Su mano y entregarlo a la raza humana, que está en el fin del tiempo encabezada en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el cual, con el doble ministerio de Moisés y de Elías, lleva a cabo el ministerio profético final, para cerrar así el tiempo de los gentiles e introducir a todos los escogidos, los hijos de Dios, a la vida eterna, con un cuerpo eterno, y recibir la restauración de

todas las cosas que se perdieron allá en el Huerto del Edén seis mil años atrás, aproximadamente.

Así que la toma y apertura de este Libro sellado con Siete Sellos por el Señor Jesucristo, y traído luego a la Tierra, y entregado a Su Ángel Mensajero, es la cosa más importante que en el fin del siglo estaría ocurriendo; porque con este evento tan grande y maravilloso que se lleva a cabo en el fin del siglo, los escogidos, los hijos de Dios, obtienen sus derechos nuevamente, todos los derechos que habían sido perdidos y confiscados.

Por lo tanto, los escogidos, los hijos de Dios, al recibir el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo (el cual toma ese Libro de la mano de Cristo y se lo come —por orden de Cristo— para luego traer el Mensaje profético final), cuando los escogidos escuchan ese Mensaje de boca del Ángel Mensajero, están escuchando el contenido de ese Libro sellado con Siete Sellos, que fue abierto.

Así que en la trayectoria del Libro misterioso de los Siete Sellos podemos ver que su último destino es la mano, la boca y el vientre del último profeta mensajero; porque ese Libro sellado con Siete Sellos es la Palabra.

Por lo tanto, lo que aconteció con el profeta Ezequiel, en el capítulo 2 y el capítulo 3, se repite en este tiempo final en el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo. Veán ustedes, Ezequiel, capítulo 2, verso 7 en adelante, dice:

“Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes (hablando del pueblo hebreo).

Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que

yo te doy.

Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante (por dentro) y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones... ”.

Y capítulo 3, verso 1 en adelante, sigue diciendo:

“Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras”.

Ahora, vean ustedes, en tipo y figura aquí aconteció con Ezequiel: Aquel rollo que le fue entregado a Ezequiel era la Palabra, por eso se la pudo comer.

Todo esto él lo está viendo en otra dimensión; por lo tanto, estando en otra dimensión, vean ustedes, un rollo escrito por dentro y por fuera se podía comer. Si hubiera sido un rollo, un libro literal de acá, si hubiera sido un libro literal de acá, no se lo podía comer; pero estando en otra dimensión y siendo una visión, él se lo comió, y fue dulce en su boca.

Ahora vean, luego recibió la orden de hablarle a la casa de Israel.

Ahora, este Libro sellado con Siete Sellos es recibido por el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en el fin del siglo, de parte del Señor Jesucristo, en el tiempo final, en

Su Venida; y todo esto ocurre conforme al Programa Divino.

Ahora, vean ustedes que cuando Juan el discípulo amado, en esta visión vio la Venida de Cristo en Apocalipsis, capítulo 10, solamente Juan el discípulo amado, vio Su Venida; y estaba en una isla. Ninguna otra persona vio Su Venida. Y él vio el Libro también, y le fue entregado, y se lo comió. Porque Juan, el discípulo amado, siendo el último de los apóstoles y siendo profeta representó ahí al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo y a todo el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, quienes se comerían ese Libro: el Ángel, y luego todo el pueblo al cual el Ángel le daría ese Libro en forma de Mensaje.

Así que esa es la forma para la venida del Libro misterioso de los Siete Sellos, a la Tierra, a la raza humana, para la restauración de la raza humana, encabezada en los escogidos con el Ángel de Jesús, para la restauración a todo lo que se perdió en la caída, para la restauración a la vida eterna, a un cuerpo eterno, a la juventud eterna, a todo el poder y la autoridad que el ser humano perdió en la caída; todo eso será restaurado en el fin del tiempo.

Y para eso el Señor Jesucristo trae ese Librito abierto y lo entrega en el fin del tiempo a Su Ángel Mensajero: para que se lo coma. Y él se lo come; y luego le da esa Palabra, ese Librito en forma de Mensaje, a todos los escogidos de Dios, para que también se coman esa Palabra, ese Librito abierto, para que tengan derecho a su regreso a la vida eterna, tengan derecho a un cuerpo eterno, tengan derecho a la juventud eterna, tengan derecho a recibir el poder y la autoridad sobre todo este planeta Tierra, sobre la Tierra con

todo lo que está en la Tierra.

Así que vean ustedes el propósito de ese Librito de los Siete Sellos; y vean ustedes el propósito de Cristo al tomar ese Libro, abrir esos Sellos en el Cielo, y luego traerlo abierto a la Tierra (este Librito) y entregarlo al último profeta; es para que él se lo coma y predique el último Mensaje profético sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; y les dé a los escogidos este Librito abierto.

Este Librito él lo tiene que dar en forma de Mensaje, porque es la Palabra de Dios, la Palabra creadora, para Dios crear un nuevo cuerpo, un cuerpo eterno, a cada escogido en el fin del tiempo; y a todos los escogidos que partieron en las edades pasadas, las cuales están esperando en el Paraíso para recibir un cuerpo eterno.

Ahora, hemos visto el misterio del Libro de los Siete Sellos en la mano de un profeta, la mano del Ángel del Señor Jesucristo, que es el último profeta. Él lo toma y recibe la orden de comerse ese Librito.

En el principio Adán tuvo la oportunidad de comer de ese Libro. Fue representada también la Palabra en el Árbol de la Vida. Y Adán no comió, sino que comió del árbol de ciencia del bien y del mal; y encontró, no la vida, sino la muerte. Porque la vida solamente está en el Árbol de la Vida; la vida está en Cristo, que es el Árbol de la Vida, en Cristo, que es la Palabra.

Por lo tanto, en el fin del tiempo, lo que no fue hecho en el Huerto del Edén, será hecho; y los escogidos de Dios regresarán a la vida eterna comiendo del Librito de los Siete Sellos abierto.

Y esa es la Palabra que es dada en el fin del tiempo a

todos los escogidos para comer y vivir eternamente; y el que come de este Libro, vivirá eternamente. “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Así que en el fin del tiempo regresa a la raza humana el Libro de la Redención, el Libro que perdió Adán; regresa para la restauración a la vida eterna de todos los escogidos. Ese es el propósito de Cristo al traer a la Tierra el Libro abierto de los Siete Sellos.

Al llegar a la Tierra con ese Libro, todos los derechos a la vida eterna son restaurados a los hijos de Dios; por esa causa Él trae ese Librito abierto en Su mano, lo entrega al Ángel Mensajero del fin del tiempo, del fin del siglo, y él se lo come; y le trae el Mensaje, el contenido de ese Libro, a los escogidos, para que se coman también el contenido, para que se coman ese Mensaje, esa Palabra, y tengan derecho a la vida eterna, tengan derecho a un cuerpo eterno, tengan derecho a la restauración, a todo lo que se perdió en la caída.

“El misterio del Libro de los Siete Sellos”, esta noche en **“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DEL PROFETA FINAL”**.

Que Dios nos ayude a entender estas cosas, nos abra el entendimiento con Su Palabra y Su Espíritu, para comprender lo que significa este Libro de los Siete Sellos aquí en la Tierra en el fin del siglo.

Y en el fin del siglo el Ángel del Señor Jesucristo podrá decir: “¡El Libro de los Siete Sellos abierto, yo lo tomé, y me lo comí, y lo digerí!”. Y los escogidos también podrán decir: “¡Y nosotros lo tomamos de mano del Ángel de

Jesús, y nos comimos también ese Libro de los Siete Sellos!”.

Por lo tanto, tanto el Ángel del Señor Jesucristo (que lo tomó de mano de Cristo) y los escogidos (de mano del Ángel de Jesús), todos entonces podemos decir que los derechos contenidos en ese Libro son restaurados a cada uno de nosotros. Por esa causa estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos: porque al tomar ese Libro y comer ese Libro, los derechos son restaurados a los escogidos.

Así que tenemos derecho a la vida eterna, a un cuerpo eterno, tenemos derecho a la transformación de nuestros cuerpos, tenemos derecho a la juventud eterna, tenemos derecho a la inmortalidad, tenemos derecho a todo el poder y autoridad que perdió Adán.

Por lo tanto, en este tiempo final, todos esos derechos contenidos en el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, abierto, serán restaurados estos derechos a todos los escogidos.

Ahora, yo continúo comiéndome ese Librito abierto de los Siete Sellos. ¿Y ustedes? [La congregación contestó: ¡Amén! –Editor]. Y pronto todos esos derechos se convertirán en una realidad para nosotros. Y luego vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y todo el poder y autoridad estará en los escogidos.

Y luego de la resurrección y transformación nosotros estaremos aquí de 30 a 40 días, ya como hijos de Dios adoptados, con todo el poder y la autoridad, y todos los derechos restaurados a los escogidos de Dios. Y luego de

eso, una traslación o rapto para todos los escogidos, para ir ante la presencia de Jesucristo, para recibir los galardones correspondientes de acuerdo a la labor, a la obra, de cada uno aquí en la Tierra, a la obra de cada uno en el Reino de Dios.

Y el ministerio que en el fin del tiempo toma ese Librito abierto de la mano de Cristo, y se lo come, y luego recibe la orden de profetizar, luego pasará ese ministerio con el Librito ya dentro, pasará ese ministerio al pueblo hebreo; y estará dándole la Palabra al pueblo hebreo, y el pueblo hebreo creerá.

144.000 hebreos escogidos creerán, y serán sellados con el Sello del Dios vivo, porque serán llamados con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que contiene los misterios escondidos en el Libro de los Siete Sellos; y llamará y juntará 144.000 hebreos, y los sellará con el Sello del Dios vivo, el Ángel del Señor Jesucristo, el cual aparece aquí en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante; dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Y acá en Apocalipsis, capítulo 14, verso 1, aparecen ya sellados en sus frentes; y dice así:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie

sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”.

¿Y quién les escribió ese Nombre? El Ángel con el Sello del Dios vivo, que los selló en sus frentes, en sus mentes; y así fueron recogidos, llamados, juntados y sellados 144.000 hebreos por el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo, que se comió el Librito abierto de los Siete Sellos. Este es el ministerio de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, para el pueblo hebreo.

Y encontramos que para ese tiempo será probado que ese Ángel con el doble ministerio de Moisés y Elías se comió el Libro y le fueron restaurados todos los derechos.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 11, dice que pueden hacer que vengan plagas cuantas veces quieran; y eso es la Palabra creadora en la boca del Ángel del Señor Jesucristo.

Vean ustedes, dice [Apocalipsis 11:6]:

“Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran”.

Esto es la Palabra creadora en la boca del Ángel del Señor Jesucristo, con el ministerio de Moisés y de Elías, con todo lo que perdió Adán en la caída, restaurado todo al Ángel del Señor; el cual tomó en la Tierra..., no en el Cielo.

En el Cielo lo tomó el Señor Jesucristo, pero en la Tierra, cuando Cristo lo trae a la Tierra (ese Libro en Su mano), lo toma de la mano de Cristo el Ángel del Señor Jesucristo, representado en Juan el discípulo amado. Y al

comerse ese Libro, automáticamente Cristo le restaura todo lo que se perdió en la caída a ese Ángel y a los escogidos del fin del tiempo bajo el ministerio de ese Ángel.

Así que vean ustedes, aquí mismo en el libro de *Los Sellos*, la página 254 dice así:

“106. Ahora, anoche vimos que venía con su grande espada para matar, y también vimos que él será muerto con la Espada...”

O sea, que el anticristo venía con una espada para matar; pero el anticristo será muerto por una espada también: por la Espada de Cristo, que es la Palabra, que sale de la boca de Cristo. Dice:

“... y también vimos que él será muerto con la Espada —la Espada de la Palabra. La Palabra de Dios es una espada de dos filos que lo matará. Espere usted hasta que esos Siete Truenos pronuncien Sus voces (¿espere usted hasta qué? Hasta que esos Siete Truenos pronuncien Sus voces); y aquel grupo que en verdad puede tomar la Palabra de Dios y colocarla bien, entonces cortará y partirá; podrán cerrar el cielo, podrán hacer esto o aquello o lo que les plazca”.

Y eso es lo que Apocalipsis 11 dice que acontecerá.

Ahora, esto no es otra cosa sino la restauración de todo lo que perdió Adán, siendo restaurado en el fin del tiempo al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo y a todos los escogidos del fin del tiempo, los cuales son representados en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

En este tiempo en el cual nosotros vivimos tenemos grandes promesas de grandes bendiciones de parte de Dios.

Y con la venida del Libro de los Siete Sellos abierto, Su

Venida a la Tierra, vienen también todos los derechos que se perdieron en la caída y que fueron confiscados en aquel tiempo.

Así que para nosotros es muy, pero que muy, importante la Venida de Cristo con el Libro sellado abierto en Su mano, el Libro de los Siete Sellos abierto en Su mano; porque cuando está abierto, entonces es que ese Libro se lo puede comer el que lo toma de la mano de Cristo.

Ahora, en Primera de Tesalonicenses, el apóstol San Pablo habla acerca de la resurrección de los muertos; y dice, comenzando en el verso 16 [capítulo 4]:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Ahora, vean ustedes que dice:

“Y nosotros los que vivimos...”.

Esto después que seamos transformados y haya ocurrido la resurrección de los muertos en Cristo; dice:

“Y seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire...”.

Porque es cuando ya estemos transformados y los muertos hayan resucitado, y llegue el momento de ser arrebatados o raptados (lo cual será de 30 a 40 días, después de la resurrección), entonces es que nos encontraremos con Él en las nubes, en el aire; y lo recibiremos, y lo veremos a

Él literalmente estando nosotros en el cuerpo eterno. Pero aquí, en Apocalipsis, capítulo 10, lo encontramos colocando un pie sobre el mar, el pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.

Ahora, aquí, vean ustedes, que solamente Juan el discípulo amado vio la Venida de Cristo; y siendo profeta, él está viendo todo esto en otra dimensión, él está teniendo esta visión apocalíptica; por lo tanto él está en otro mundo, en otra dimensión, viendo todas estas cosas mostradas a Juan el discípulo amado, por el Ángel del Señor Jesucristo; el cual le mostró a Juan toda esta visión apocalíptica, y les mostraría a los escogidos en el fin del tiempo las cosas que deben acontecer pronto.

Ahora, vean ustedes, la Venida de Cristo fue en una isla, donde estaba Juan; y vino con el Librito abierto en Su mano; y solamente Juan vio a Cristo en Su Venida con el Librito abierto en Su mano.

Cuando Jesucristo en una ocasión le apareció a Saulo de Tarso [Hechos 9:1-19], encontramos que le apareció en una Columna de Fuego: una Luz más fuerte que el sol le apareció a Saulo de Tarso; él cayó (Saulo) del caballo y escuchó una Voz desde esa Luz, que le dijo: “¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

Saulo sabiendo que aquella Columna de Fuego, aquella Luz, era la misma que le había aparecido a Moisés en el monte Sinaí, y lo había llamado y le había dicho: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. Y Moisés le preguntó por Su Nombre, y esa Luz le dijo: “YO SOY EL QUE SOY. Y tú le dirás al pueblo hebreo: YO SOY, me ha enviado

a vosotros. Ese es mi memorial para siempre” [Éxodo 3:1-15].

Así que Saulo de Tarso sabía que aquella Luz, aquella Columna de Fuego, era el YO SOY que le apareció a Moisés, el Dios de Abraham y de Jacob; y le pregunta: “Señor...”, porque lo está reconociendo como Señor, como Elohim. “Señor, ¿quién eres?”; porque Saulo pensaba que estaba sirviéndole a Dios persiguiendo a los cristianos.

Y aquella Luz, el Jehová del Antiguo Testamento, el YO SOY del Antiguo Testamento, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”.

Ahí el YO SOY le dice: “Yo soy (y le dice) Jesús”. No le dice: “YO SOY EL QUE SOY”, sino “Yo soy Jesús”; porque “Yo soy Jesús” es: “YO SOY EL QUE SOY”. Así que el YO SOY EL QUE SOY del Antiguo Testamento es el Jesús del Nuevo Testamento.

Ahora, en un capítulo del libro de los Hechos dice que los que iban con Saulo vieron la Luz, pero no escucharon las palabras; y en otro pasaje dice que escucharon la Voz pero no vieron la Luz. Ahora, sea de una forma o de otra, Saulo vio la Luz y escuchó la Voz, porque para Saulo fue la Venida de Cristo, de Jesús, en aquella ocasión en el camino a Damasco; para decirle a Saulo quién era en el Programa Divino, y que era un varón escogido en la mano del Señor para anunciar a los gentiles la Palabra, ser luz a los gentiles.

Ahora, vean ustedes, allí apareció Jesús, pero apareció en esa Columna de Fuego; y el Jesús del Nuevo Testamento, en el fin del tiempo, esa Columna de Fuego,

Jesús en esa Columna de Fuego, en el fin del tiempo se manifestaría en la Tierra, vendría a la Tierra, y se manifestaría con el Librito abierto en Su mano para entregarlo a Su último Ángel Mensajero, para que él se coma ese Librito y profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Ahora, el instrumento que el Señor Jesucristo tendrá para manifestarse a través de Él y manifestar todas las promesas del fin del siglo, y así llevar a cabo la Obra del fin del siglo, es el Ángel Mensajero que en el fin del siglo se comería ese Librito, porque lo recibiría de mano del Señor Jesucristo.

Por esa causa el ministerio final tiene el Librito de la Redención, y le son restaurados todos los derechos a él y a todos los escogidos que a través de él estarán recibiendo el Título de Propiedad.

Dios para el fin del tiempo tenía todo esto escondido bajo el gran misterio del Séptimo Sello; y no podía ser abierto este misterio hasta el fin del siglo.

Por esa causa al apóstol San Juan le fue prohibido escribir lo que los Truenos hablaron: porque lo que los Truenos hablaron no fue otra cosa sino la revelación del gran misterio del Séptimo Sello, o sea, la revelación de la Segunda Venida de Cristo con el Librito abierto en Su mano para entregarlo a Su Ángel Mensajero, y restaurar así a todos los hijos de Dios, los escogidos... [CORTE EN ORIGEN] eterna, a todo aquello que Adán y Eva perdieron allá en la caída.

Así que todo este Programa Divino escondido bajo el Séptimo Sello no podía ser dado a conocer en las edades

pasadas, porque se echaría a perder todo este Programa correspondiente para el fin del siglo; pero a medida que este Programa estuviera llevándose a cabo, realizándose, iba siendo dado a conocer a todos los escogidos; y todos los escogidos estarían viendo el desarrollo de ese Programa Divino bajo el Séptimo Sello en el Libro de los Siete Sellos.

Ahora, hemos visto la importancia de este Libro misterioso de los Siete Sellos. Nadie podrá regresar a la vida eterna, a un cuerpo eterno, y a la juventud eterna, y a todos los derechos que perdieron Adán y Eva en la caída, a menos que posea el Título de Propiedad, el Libro sellado con Siete Sellos, el cual fue abierto.

Así que el Libro de los Siete Sellos está abierto; y toda la revelación contenida en ese Libro de los Siete Sellos está abierta para los escogidos, y está siendo dada a los escogidos gradualmente, a medida que van escuchando la Palabra contenida en el Libro de los Siete Sellos.

El Libro más misterioso de todos los libros: **“El misterio del Libro de los Siete Sellos”**.

¿Vieron ustedes su misterio? Con su apertura, todos los misterios de la Biblia son abiertos a los escogidos de Dios, que en el fin del tiempo recibirían ese Librito abierto a través del Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, este Libro, como hemos visto, es un Libro misterioso; pero todo el misterio es abierto en el fin del siglo. Y en el fin del siglo, entonces los entendidos entenderán [Daniel 12:10].

¿Qué cosa entenderán los entendidos? El misterio del Libro de los Siete Sellos; porque en el fin del tiempo es abierto el Libro de los Siete Sellos, el Libro de la

Redención.

Y en este tiempo en el cual nosotros vivimos podemos entender porqué Juan el discípulo amado, por dos ocasiones trató de adorar a los pies del Ángel del Señor Jesucristo. Él vio en el Ángel del Señor Jesucristo el Título de Propiedad; todo lo que perdió Adán y Eva en la caída, lo vio restaurado en el Ángel del Señor Jesucristo, que le mostró la revelación apocalíptica.

Ahora, Juan vio este Librito que estaba en la mano de Dios y luego en la mano de Cristo, él vio todo esto realizándose; y él, a medida que vio todo esto, él estaba viendo cómo todo ese Programa Divino estaba siendo realizado en el Ángel del Señor Jesucristo. Por esa causa, vean ustedes, en Apocalipsis 19 el apóstol San Juan, miren ustedes lo que él hizo aquí: en Apocalipsis 19, verso 10, dice:

“Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo,

blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro”.

Ahora, ¿bajo el ministerio de quién es que vienen las plagas apocalípticas sobre las naciones? Bajo el ministerio de los Dos Olivos. Y ahora, vean ustedes:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Ahora, esta es la Venida de Cristo, es la Venida de Cristo en el fin del tiempo, es la Venida del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: el YO SOY del Antiguo Testamento y el Jesús del Nuevo Testamento; es la Venida de esa Columna de Fuego que le apareció a Moisés.

A la vista humana, lo que Moisés veía era una columna de fuego, y Saulo también; pero era el Señor Jesucristo en ese cuerpo teofánico.

Ahora, aquí, en el libro de *Los Siete Sellos*, página 256, el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, nos dice en el libro de *Los Sellos*:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve (está hablando de Apocalipsis 19), y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Es Jesucristo manifestándose en Su Ángel Mensajero, al cual le da el Librito abierto de los Siete Sellos para que

se lo coma, y para que así pueda darle la Palabra, ese Libro en su contenido, a todos los escogidos; y recibamos así los derechos a todo lo contenido en ese Libro de los Siete Sellos, recibamos así el contenido de todo lo que está ahí, recibamos todas las bendiciones que están en ese Libro; y obtengamos todos los derechos contenidos en ese Libro.

Ahora, vean ustedes, todo es sencillo, porque Dios obra en forma sencilla las cosas grandes que Él ha prometido para el fin del siglo.

Hemos visto cómo nosotros vamos a regresar a la vida eterna, a un cuerpo eterno, a la inmortalidad, a la juventud eterna, a la felicidad eterna, a todo lo eterno, a todo lo que se perdió en la caída.

Estamos en el tiempo de la restauración de todas las cosas que se perdieron en la caída. Y para la restauración de todas las cosas, el Título de Propiedad, el Libro misterioso de los Siete Sellos, es restaurado al ser humano en el fin del tiempo, para que le sean restaurados todos los derechos contenidos en el Libro de los Siete Sellos, el cual ha sido abierto en el Cielo conforme a las promesas apocalípticas, para que así en el fin del tiempo Cristo regresara ese Título de Propiedad a la Tierra, a Su Ángel Mensajero, para que él diera el contenido de ese Libro a todos los escogidos.

Estamos en un tiempo tan y tan grande que nosotros tenemos que aprovechar bien el tiempo, porque ya el Libro sellado con Siete Sellos ni está en las manos de Adán ni está en el Trono en el Cielo, en la mano derecha de Dios; pues Cristo lo tomó y lo abrió en el Cielo, y luego Él, en Apocalipsis, capítulo 10, lo trajo a la Tierra para que un hombre, el último profeta, se lo comiera y luego profetizara,

luego trajera el Mensaje profético final para el fin del siglo.

Y ese Mensaje es el Mensaje del Evangelio del Reino, en donde están todas las profecías de los juicios divinos que vendrán sobre el reino de los gentiles; y también están todas las bendiciones divinas habladas para todos los hijos de Dios; porque es un Mensaje profético, producto del Libro misterioso de los Siete Sellos abierto y traído a la Tierra.

Ahora, ya no hay forma para evitar que los hijos de Dios regresen a la vida eterna; porque con la llegada del Libro de los Siete Sellos abierto y tomado por el último mensajero profeta, y comido ese Libro, ¿ya dónde lo van a encontrar? (¡Si se lo comió!). Solamente lo encontrarán los escogidos en el Mensaje que el Ángel Mensajero les estará dando para que se lo coman también; y todos juntos regresemos a la vida eterna, a la inmortalidad, con todos los derechos restaurados.

“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE UN PROFETA”, del Ángel del Señor Jesucristo.

La serie para estos días ha sido: **“El misterio del Libro de los Siete Sellos”**. Y en esta noche estábamos viendo **“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE UN PROFETA”**, del último profeta, del Ángel del Señor Jesucristo.

Ayer en la noche estábamos viendo: **“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE CRISTO”**. Y antes de ayer estábamos viendo **“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE DIOS SENTADO EN EL TRONO (y el Libro cerrado con esos Siete Sellos)”**.

Ahora, en esta noche hemos visto no solamente ese

Libro abierto, sino hemos visto este Libro tomado de la mano de Cristo, y este Libro comido y digerido; y luego expresado en la forma de un Mensaje, expresado en el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o Evangelio del Reino. Ese es el Libro de los Siete Sellos siendo dado, entregado, a todos los escogidos.

Esta noche, como les dije, en **“El misterio del Libro de los Siete Sellos”**, hemos visto **“EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS EN LA MANO DE UN PROFETA”**, el último profeta, el Benjamín de los profetas, el Ángel del Señor Jesucristo. Y todo esto para beneficio de todos nosotros.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, y que Dios continúe dándonos entendimiento para entender este gran misterio del Libro de los Siete Sellos, y continuemos recibiendo todos los beneficios contenidos en el Libro de los Siete Sellos.

Que Dios nos bendiga, Dios nos guarde.

LA TRAYECTORIA DE LA LUZ

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 19 de junio de 1998

(Segunda actividad)

Armenia, Quindío, Colombia

Ahora, la Venida del Señor, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, tiene dos partes: Su Primera Venida, con el nombre *Jesús* en español y en otros idiomas, pero en hebreo *Yoshua*; y ahora, para Su Segunda Venida,

Él viene como el León de la tribu de Judá, así como vino en Su Primera Venida como el Cordero de Dios.

Y ahora, para Su Segunda Venida Él dice que tiene un Nombre Nuevo. La Piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel, viniendo en el capítulo 2, en la interpretación que le dio al rey Nabucodonosor, es la Segunda Venida de Cristo, es la Venida del Ángel del Pacto en el Día Postrero, en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles. Y esta es la misma Piedra o Piedrecita blanca que viene con un Nombre que ninguno conocía, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17.

¿Y por qué viene con un Nombre que ninguno conocía? Porque el nombre *Jesús* ya todos lo conocen —desde hace dos mil años hacia acá— como el Nombre que fue usado en la Primera Venida de Cristo, en la Venida del Ángel del Pacto hecho carne en el velo de carne llamado Jesús de Nazaret.

Pero ahora, para Su Venida en el Día Postrero, la Venida del Ángel del Pacto velado en carne humana y revelado a través de carne humana, Él vendrá con un Nombre que nadie conoce. Cristo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, también nos habla de ese Nombre Nuevo, y nos dice: “*Al que venciere...*”. Recuerden que esto es para el Vencedor. Dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (un Vencedor vendrá con el Nombre de Dios), y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén...”

O sea que la Ciudad de nuestro Dios, la Nueva

Jerusalén, tiene un Nombre, y ese es el Nombre Eterno de Dios. ¿O hay acaso algún nombre mejor para la Ciudad de nuestro Dios? No lo hay. La Ciudad de nuestro Dios es esa Nueva Jerusalén, que tiene por nombre el Nombre Eterno de Dios.

Y el Nombre Eterno de Dios fue mostrado a Moisés en esas cuatro consonantes: Y (o sea, la ye), H, W, H.

Y en la primera parte de Su Venida, que fue la Primera Venida de Cristo, ya podemos ver qué parte de esas cuatro letras consonantes fue ya usado.

Sigue diciendo:

“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Esto quizás sea una sorpresa para muchas personas, pero aquí está en la Biblia. Cristo escribirá sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y el Nombre Nuevo del Señor, que es el Nombre Eterno de Dios. ¿Para cuándo? Para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto velado y revelado en y a través de carne humana, como la Luz del Día Postrero, para el glorioso séptimo milenio, que es el Día Postrero.

Ahora, en el libro del profeta Isaías encontramos que Dios nos habla de esa Luz [Isaías 9:2]; pero vean ustedes, es la misma Luz que en el Génesis habló a existencia la luz sobre el planeta Tierra. Porque el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, se movía sobre las aguas; y el Verbo, vean ustedes, es la Luz que alumbró a todo hombre.

El Verbo es Dios en Su cuerpo teofánico, un cuerpo parecido a nuestro cuerpo, pero de otra dimensión, y puede manifestarse con ese cuerpo en forma de luz, puede pasar a otras dimensiones; y cuando pasa por la dimensión de luz, pues se va a ver en forma de luz también.

Es el mismo que le apareció a Moisés en la forma de luz, en esa Columna de Fuego sobre un árbol, y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]; y envió al profeta Moisés a Egipto para libertar al pueblo hebreo.

Y luego que libertó al pueblo hebreo por medio de Moisés..., porque esa Luz estuvo manifestada en Moisés, y por medio de Moisés libertó al pueblo hebreo, y los llevó por el desierto por cuarenta años; y luego, por medio de Josué, los introdujo a la tierra prometida.

¿Quién fue? Fue el Verbo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que era con Dios y era Dios, el cual en forma de luz, en la forma de la Columna de Fuego, de la Shekinah, guió al pueblo hebreo. De noche les alumbraba el camino, y de día les era una nube que los cubría del sol [Éxodo 13:21-22].

Y ahora, esa Luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo. ¿Y cómo venía a este mundo? Haciéndose carne: el Verbo, el Ángel del Pacto, el mismo Dios con Su cuerpo teofánico, se vistió de carne humana y habitó en medio del pueblo hebreo; era el Verbo hecho carne, y continuaba siendo la Luz. Por lo tanto, Él podía decir: “Yo soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida” [San Juan 8:12], porque Él es la Luz que alumbraba a todo hombre.

Y ahora, vean ustedes cómo la Luz resplandeció para que una Nueva Creación viniera a existencia. Y esa Nueva Creación ha estado viniendo a existencia, y primeramente ha estado obteniendo su cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Ha estado viniendo a existencia en la sexta dimensión, que es la dimensión donde primeramente tienen que llegar los que van a vivir eternamente en un cuerpo físico; pero primero tienen que pasar por la sexta dimensión y recibir su cuerpo teofánico (un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión, de la sexta dimensión); y ser a imagen de Jesucristo, ser a imagen del Ángel del Pacto, o sea, tener un cuerpo teofánico como Jesucristo, el cual vivió por millones de años en ese cuerpo teofánico, en el cual les apareció a los profetas del Antiguo Testamento y también en el cual y a través del cual trajo a existencia toda la Creación; pero luego se hizo carne y habitó entre nosotros, y podía decir: “Nadie me quita la vida; yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar” [San Juan 10:17-18]. ¿Por qué? Porque “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva” [San Juan 12:24], o sea, muchos hijos e hijas de Dios con vida eterna.

Por eso para el tiempo final habrá millones de seres humanos que resucitarán en cuerpos eternos; y otra cantidad de hijos e hijas de Dios, que estarán viviendo en la Tierra, serán transformados, y tendrán también un cuerpo eterno con vida eterna.

Y ahora, así como para obtener nuestro cuerpo teofánico de la sexta dimensión y venir a vida eterna (recibiendo el nuevo nacimiento, al recibir a Cristo como

nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo), tuvo que venir ¿quién? La Luz del mundo manifestado en carne humana para esa primera parte de esa Nueva Creación. Esa primera parte, que es la creación de nuestro cuerpo teofánico de la sexta dimensión, el cual viene de Dios, del Ángel del Pacto, de la Luz de la Shekinah, del Verbo.

De ahí es de donde viene nuestro cuerpo teofánico: viene del Ángel del Pacto, que es el Espíritu Santo, es el Varón vestido de lino que aparece en Ezequiel, capítulo 9; y en Daniel, capítulo 12, sobre las aguas del río, y a cada lado aparecen dos personajes más (uno a un lado del río y el otro al otro lado), que son los Arcángeles Gabriel y Miguel.

Y ahora, para nosotros obtener en el Día Postrero el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, así como la Luz resplandeció dos mil años atrás..., que fue la Venida del Verbo hecho carne en medio de los seres humanos, y fue la Luz que alumbra a todo hombre viniendo a este mundo; y dijo: “Yo soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida (de la vida eterna)”.

Y ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es la Venida de Jesucristo nuestro Salvador en Espíritu Santo, en Su cuerpo teofánico; pero para manifestarse tendrá que velarse en carne humana, y por medio de carne humana manifestarse y hablarle a Su Iglesia en este Día Postrero; y Él vendrá como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y vendrá

con un Nombre Nuevo, con un Nombre que ninguno conocía, con un Nombre que ninguno comprendía, solamente Él.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 19, donde nos presenta el Apocalipsis la Venida del Señor sobre un caballo blanco, dice... Capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.

Siendo la Venida del Señor para el Día Postrero, y viniendo con un Nombre que ninguno conocía, sino Él mismo, ese es el Nombre Nuevo del cual habla Jesucristo, el cual es el Nombre Eterno de Dios; y en el cumplimiento de Su Venida será manifestado ese Nombre.

Ahora, continuemos leyendo donde dice (continúa diciendo):

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Es la Venida del Verbo de Dios [San Juan 1:1]:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

Y luego, dice:

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los

hombres”.

Él sigue siendo la Luz de los hombres para el Día Postrero en Su Segunda Venida.

[Verso 14] *“Y aquel Verbo (se hizo) carne, y habitó entre nosotros (para Su Primera Venida)...”.*

Y para Su Segunda Venida, la Venida del Verbo en el Día Postrero, en un caballo blanco, será el Verbo nuevamente haciéndose carne en el Día Postrero. Y eso será la Luz resplandeciendo en el Día Postrero para traer a existencia la nueva raza, esa Nueva Creación, que ya ha obtenido en el Programa de esa Nueva Creación su cuerpo teofánico; y para el Día Postrero recibirá también su cuerpo físico eterno y glorificado, que Él ha prometido para todos Sus hijos que viven en este Día Postrero y para los que han partido en el pasado.

Y ahora, con la Venida del Verbo en el Día Postrero, tendremos la bendición de la Luz resplandeciendo en un nuevo día dispensacional y en un nuevo día milenial; porque “un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día”, dice el apóstol San Pedro en su segunda carta, capítulo 3, verso 8, y el profeta Moisés en el Salmo 90 y verso 4.

No hay Luz, excepto por medio de la Palabra prometida de Dios siendo cumplida en cada edad y en cada dispensación.

Por lo tanto, la Venida de la Luz para el Día Postrero, siendo la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Verbo haciéndose carne en el Día Postrero, será en el cumplimiento de lo que Dios ha prometido a Su Iglesia para este tiempo final, que es la promesa de la Venida del Hijo

del Hombre con Sus Ángeles; en el cumplimiento de la promesa de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, la Venida del Verbo para este tiempo final.

Sigue diciendo [Apocalipsis 19]:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda...”.

Eso es la Palabra; no es una espada literal, sino la Palabra, porque la Palabra es la espada del Espíritu [Efesios 6:17].

“... para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Viene como Hijo del Hombre e Hijo de David, por eso viene como Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, la Venida del Verbo para el Día Postrero, miren lo que será conforme a lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Hemos visto **LA TRAYECTORIA DE LA LUZ**, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, desde el Génesis, y ahora lo estamos viendo en el Apocalipsis. Lo vimos también dos mil años atrás, cuando se hizo carne y habitó entre los seres humanos en Su Venida como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo.

Y ahora para el Día Postrero Él viene conforme a como ha sido prometido; pero vamos a ver cómo es que Él viene. El precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo en el libro

de *Los Sellos*, página 131:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un Nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

Porque en los Truenos es revelada la Venida del Señor.

La Venida del Señor es el Séptimo Sello. Ese es el misterio contenido bajo el Séptimo Sello, el cual fue abierto en el Cielo en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1; y cuando fue abierto en el Cielo, se hizo silencio en el Cielo como por media hora.

Y los Truenos, que es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte que descende del Cielo, es lo que revela, lo que da a conocer, este misterio de la Venida del Señor, este misterio del Séptimo Sello; y por consiguiente revela el misterio del Nombre Nuevo que Él recibió cuando ascendió al Cielo.

Dice: *“Será revelado en los Truenos”.*

Los Truenos le dan la fe, la revelación, para el rapto a la Iglesia de Jesucristo, porque le revelan el misterio de la Segunda Venida de Cristo con Su Nombre Nuevo, y Su Obra de Reclamo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

“132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo!”.

Ahora, lo que tiene que venir, tiene que venir (¿cómo?) en un caballo blanco; y tiene que ser la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto; y tiene que venir con un Nombre que

ninguno conocía, con un Nombre Nuevo.

“Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese Nombre, sino Él mismo”.

¿Y quién podrá revelar a la Iglesia de Jesucristo el misterio de ese Nombre? Pues el que lo conoce; y el único que conoce ese Nombre y el misterio de ese Nombre es Él mismo. Y por eso Él mismo viene como León de la tribu de Judá, clamando como cuando rugen un león y Siete Truenos emiten Sus voces.

Y la Voz de los Siete Truenos es la Voz de Cristo, la Voz del Ángel del Pacto, la Voz del Verbo; y por medio de los Siete Truenos, la Voz de Cristo, es que es revelado el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, y el misterio de Su Nombre Nuevo para Su Venida en el Día Postrero.

“Nadie entendía ese Nombre, sino Él mismo”.

Por eso es que solamente Él mismo es el que lo puede revelar a Su Iglesia. Y Él es el único que conoce el misterio de Su Venida en el Día Postrero.

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS”.

Cuando vino el Verbo dos mil años atrás, fue llamado Su velo de carne Jesús. Era el Verbo de Dios, que era en el principio con Dios y era Dios; era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob con Su cuerpo teofánico dentro del cuerpo de carne llamado Jesús.

Por eso cuando Felipe dice en el capítulo 14 [San Juan] a Jesús: “Muéstranos al Padre, y nos basta”, Jesús dice: “Felipe, ¿tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y todavía no me has conocido? ¿No sabes que el Padre está

en mí, y yo estoy en el Padre (o viceversa)? ¿Y el que me ha visto a mí, ha visto al Padre?”. ¿Y cómo podían ver al Padre? Porque el Padre estaba velado en carne humana; y podían ver el velo de carne, el cuerpo físico que el Padre celestial tenía, en el cual estaba manifestado.

Sigue diciendo:

“Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Porque Su Venida es como Rey de reyes y Señor de señores, porque Él viene como Hijo del Hombre e Hijo de David. Viene como Hijo del Hombre e Hijo de David; así vino en Su Primera Venida dos mil años atrás.

Y cuando se habla de la Venida del Hijo del Hombre se habla de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, vestido de carne humana en un profeta.

Por eso Su Venida dos mil años atrás fue la Venida del Ángel del Pacto, del Verbo, de Dios, con Su cuerpo teofánico dentro de un cuerpo de carne llamado Jesús, en la forma de un profeta: el profeta de Nazaret. Para Su Segunda Venida, pues de seguro le llamarán “el profeta de tal o cual lugar”, del lugar de donde venga; así lo recibirá el pueblo hebreo.

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está...*”.

Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, es la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de Cristo.

Y ahora, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 134 de *Los Sellos*, en español:

“142. *Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’*”.

Y en la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, también nos habla del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y dice (orando dice):

“240. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco...*”.

O sea, que el Jinete de ese caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Espíritu Santo, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; el cual es un hombre de la sexta dimensión, el cual es el mismo Dios con Su cuerpo de la sexta dimensión.

“... *mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos*”.

Y ahora, en la página 146 del libro de *Los Sellos*, también nos habla algo aquí. Dice... Está hablando lo que estará sucediendo en el tiempo final, en donde por un lado vendrá el anticristo, que es el jinete del caballo amarillo de Apocalipsis, capítulo 6, verso 7 al 8, que tiene por nombre

Muerte, en donde el diablo estará encarnado; o sea que la venida de ese jinete del caballo amarillo de Apocalipsis, capítulo 6, verso 7 al 8, es la venida del diablo encarnado en un hombre de este tiempo final.

Pero por otro lado tenemos la promesa de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Ángel de Jehová.

Y ahora vamos a ver lo que será la venida del jinete del caballo amarillo, y lo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Ahora, miren ustedes, el diablo se encarnará en un hombre de este tiempo final, el cual es el anticristo, el hombre de pecado; y se cumplirá la Palabra escrita, que la bestia (que será el diablo encarnado en un hombre) estará en esta Tierra; y los diez reyes, que aparecen en Apocalipsis, capítulo 17, verso 8 al 18, le darán su poder y su autoridad.

Leamos esto aquí, para que podamos tener el cuadro claro de lo que estará ocurriendo, tanto del lado del enemigo de Dios y el programa del enemigo de Dios, como también de parte de Dios y Su Programa para este tiempo final. En Apocalipsis, capítulo 17, verso 11 en adelante, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que

aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Porque son los primogénitos de Dios, son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, los que están con el Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora vean que peleará la bestia y esos diez reyes (¿pelearán contra quién?) contra el Cordero, contra el Ángel del Pacto, Jesucristo, que vendrá en el Día Postrero manifestado, viniendo en un caballo blanco, como dice Apocalipsis, capítulo 19:

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Estamos viviendo en el tiempo final, en el Día Postrero, donde el diablo estará encarnado en un hombre de este tiempo final; pero por otro lado, Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará también encarnado en un hombre.

El Espíritu Santo sube, de las edades de la Iglesia gentil, sube a la Edad de la Piedra Angular, y viene encarnado en un hombre. Ese hombre tiene que ser un profeta, ese hombre tiene que ser el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino; ese hombre tiene que ser el Ángel de Apocalipsis, capítulo 14, verso 7 al 8, o 6 al 7, el cual viene predicando el Evangelio Eterno a todo pueblo,

nación y lengua.

Y ahora, vean ustedes, “... *el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre*”. Por eso es que también Él dice a Sus hijos en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, o sea, después de estas que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, Él nos mostrará, por medio de Su manifestación en carne humana, las cosas que han de suceder en la Edad de la Piedra Angular en el Día Postrero.

Todas estas cosas que han de suceder en este tiempo final, que están profetizadas en la Palabra profética en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, serán reveladas a todos los hijos e hijas de Dios, a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y ahora, leemos en la página 256 del libro de *Los Sellos*, donde nos dice (citando también al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dice):

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre. Esa es la gran diferencia entre los dos (o sea, entre el anticristo y Cristo).*

122. *Noten: El anticristo viene sobre un caballo amarillo —colores mezclados. Un caballo es una bestia, y representa un poder. Su poder está todo mezclado. ¿Por qué? Porque abarca el sistema político, los poderes nacionales, los poderes religiosos, poderes demoniacos, y demás poderes mezclados; pero cuando Jesús venga, Él vendrá sobre un caballo de un color sólido —La Palabra.*

¡AMÉN!”.

O sea que vendrá sobre el poder de la Palabra pura, sin mezcla alguna. Un poder: el poder de la Palabra; ese es el caballo blanco del Jinete de Apocalipsis, capítulo 19.

Y ahora, hemos visto que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es nada menos que el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el cual dos mil años atrás vino vestido de carne humana también, en un velo de carne llamado Jesús; y en este Día Postrero se hará carne nuevamente, y será la Palabra encarnada en un hombre, en un hombre de este tiempo final, redimido por la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo. Y eso será la Venida de *este* Ángel que era diferente a los demás, que forma el cabello blanco del Señor en *esta* nube que forma el rostro del Señor.

Esta nube misteriosa, que apareció en febrero 28 de 1963 sobre los cielos de Arizona, está formada por ángeles: los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y otro Ángel que era diferente a los demás, el cual está *aquí*; los otros ángeles de las siete edades están *acá*; como también...

Vean ustedes, los siete ángeles de las siete edades están *acá* abajo, y el Ángel que era diferente a los demás aparece *acá* arriba, el Ángel del Pacto, el cual viene en el Día Postrero vestido de carne humana: viene velado en carne humana en un hombre de este tiempo final. Eso es la Palabra encarnada en un hombre.

Y ahora, miren lo que dice, de este Ángel que era diferente a los demás, el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Página 469 del libro de *Los Sellos* en español dice:

“153. *¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era*

muy raro? Me pareció muy distinto a los demás (se refiere a este Ángel). Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.

¿Cuál de esos ángeles fue el que levantó, el que alzó al precursor de la Segunda Venida de Cristo, y lo colocó *aquí*, en *esta* constelación de ángeles? Fue el Ángel que era diferente a los demás.

“... ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás”.

Ese Ángel era diferente a los demás. Los otros siete ángeles eran ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, pero este otro Ángel Mensajero es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

“¿Se acuerdan?”

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello”.

Y el Séptimo Sello es la Venida del Señor, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Ángel de Jehová, viniendo en el Día Postrero.

Y ahora *aquí* aparece en el cielo, en las nubes; pues el Señor Jesucristo, hablando de la Venida del Hijo del Hombre, dice que “aparecerá la señal del Hijo del Hombre (¿dónde?) en el cielo”; y *aquí* tenemos la señal del Hijo del Hombre siendo vista en el cielo.

Y dice: “Y entonces se lamentarán todas las tribus de la

Tierra”; y desde ese tiempo hacia acá, las naciones, las tribus de la Tierra, se han estado lamentando. Han sido problemas sobre problemas sobre las naciones: problemas políticos, problemas económicos, problemas sociales, problemas religiosos, problemas militares (todo tipo de problemas), problemas de salud también, y así por el estilo; y problemas aun en el planeta Tierra.

Ahora podemos ver cómo tenemos la promesa de la Venida del Hijo del Hombre, y tenemos la promesa de la señal del Hijo del Hombre siendo vista en el cielo. San Mateo, capítulo 24, verso 30 en adelante:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra (o sea, todas las naciones), y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Es visto primero (¿dónde?) en las nubes del cielo (¿quién?) el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual es Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Y luego de ser vista la señal del Hijo del Hombre en el cielo, viene el ministerio de Moisés y de Elías, que son los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre. De ese momento en adelante, esos ministerios estarán en la Tierra en una labor en forma progresiva, hasta que —para el tiempo final— los escogidos hayan sido llamados y juntados, y se haya completado el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular; y entonces Cristo

terminará Su labor de intercesión en el Cielo.

Ahora vean ustedes cómo también en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”.

Y *aquí* lo tenemos manifestado. Es *este* Ángel que encontramos *aquí*, viniendo envuelto en una nube. Una nube formada por los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y por Él mismo; pues allí están los siete ángeles mensajeros y el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, todos en sus cuerpos teofánicos.

Pero los siete ángeles mensajeros de las siete edades, para tener sus ministerios aquí en la Tierra, tuvieron que tomar un cuerpo de carne nacido de una mujer, y por medio de ese cuerpo de carne tuvieron su ministerio en la edad que Cristo los envió; y fueron llamados y juntados los escogidos de Dios en cada edad, por medio del ministerio de *estos* siete ángeles mensajeros que fueron manifestados en carne humana, cada uno en cada una de *estas* siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, para los escogidos del Día Postrero —luego de las siete edades de la Iglesia gentil— ser llamados y juntados, tiene que venir *este* Ángel, el Ángel Fuerte, manifestado en carne humana, velado en carne humana, y revelado en carne humana, llamando y juntando a todos Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, revelándoles así el misterio de Su Venida, y todo lo que conlleva Su Venida para este tiempo final.

Y con ese Mensaje del Séptimo Sello, del Ángel que era diferente a los demás, manifestado en el Día Postrero, velado y revelado en carne humana, los escogidos de Dios son llamados y juntados en este tiempo final.

Así como cada edad fue cumplida en cada territorio señalado por Dios: la primera edad en Asia Menor, la segunda en Europa [Francia], la tercera en Francia y en Hungría, la cuarta en Escocia e Irlanda, la quinta en Alemania, la sexta en Inglaterra, y la séptima en Norteamérica; y en esos lugares fue que Cristo envió a cada mensajero correspondiente a cada edad.

Y ahora nos queda solamente la Edad de la Piedra Angular, a la cual viene el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y tiene que enviar un Mensajero a esa edad. Ese Mensajero es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual estará manifestado el Ángel del Pacto en el Día Postrero y a través del cual estará revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, dándonos a conocer las que ya están cumplidas, revelándonos el misterio de Su Venida en carne humana en el Día Postrero, y revelándonos todo Su Programa para este tiempo final; y así llamando y juntando a los escogidos, y preparándonos para ser transformados y raptados.

Porque la fe para el rapto está en el Séptimo Sello, la fe para el rapto está en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ahí está la fe para el rapto. Y los Truenos contienen la revelación del Séptimo Sello; por lo tanto, la fe para el rapto está en los Truenos, y la da los Truenos.

¿Qué es lo que revelan los Truenos? Revelan el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del

Hijo del Hombre; revelan el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, revelan el misterio de Su Venida en carne humana en el Día Postrero, revelan ese misterio a Su Iglesia en el Día Postrero.

Y así como la Venida del Ángel del Pacto dos mil años atrás, en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús: como Cordero de Dios nos ha dado la fe para recibir nuestra salvación, para recibir el perdón de nuestros pecados y recibir el Espíritu de Cristo, y así obtener el nuevo nacimiento, y obtener el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; esa imagen de Dios, que es el cuerpo teofánico.

Y para el Día Postrero, para recibir la semejanza de Jesucristo, el cuerpo, un cuerpo semejante al de Jesucristo: Su Venida en carne humana será revelada a Su Iglesia, y así nos dará la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final; y nos revela Su Venida como el León de la tribu de Judá, como Hijo del Hombre e Hijo de David en Su Obra de Reclamo.

Es la Venida de *este* Ángel que era diferente a los demás, la Venida del Ángel que tiene el Séptimo Sello, la Venida del Ángel que tiene la Segunda Venida de Cristo para ser cumplida en la Tierra.

Y ahora hemos visto el misterio de ese Ángel que era diferente a los demás, el cual levantó, arrebató, al precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y con Su Venida en el Día Postrero manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en el Ángel de Jesucristo, nos revelará este misterio tan grande, y así nos dará la fe para ser transformados y raptados en el Día Postrero. Así está prometido y así tiene que ser cumplido en

este tiempo final; y eso será la Luz resplandeciendo en este tiempo final.

Él fue la Luz en Su Venida en carne humana dos mil años atrás; y Él es la Luz en este tiempo final, en Su Venida en carne humana, como Él lo ha prometido; y es la Palabra viniendo en el Día Postrero, siendo cumplida esa Palabra prometida para este tiempo final; es la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre; es la Luz para un nuevo día dispensacional y para un nuevo día milenial, para traer a vida eterna físicamente a los muertos en Cristo, pues Él dijo: "... y yo les resucitaré en el Día Postrero" [San Juan 6:39; 40; 44; 54], o sea, en el séptimo milenio. Y para nosotros los que vivimos, Él ha dicho que nos transformará, y nos dará un cuerpo eterno, un cuerpo nuevo, inmortal e incorruptible, un cuerpo igual al cuerpo del Señor Jesucristo.

Esa es una promesa para cada uno de ustedes y para mí también, porque yo también necesito un nuevo cuerpo; porque este que tengo es mortal, es corruptible y temporal; pero Él me ha prometido a mí también un nuevo cuerpo, como a cada uno de ustedes también.

Y Él viene, el Ángel del Pacto, para darnos ese nuevo cuerpo a nosotros los que vivimos y a los que han partido en las edades pasadas, en Su Obra de Reclamo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Hemos visto **LA TRAYECTORIA DE LA LUZ** desde Génesis, capítulo 1, hasta Apocalipsis, capítulo 22.

Él es la Luz. Él fue la Luz del mundo, Él es la Luz del mundo y Él será siempre la Luz del mundo.

Por lo tanto, como dice el profeta Isaías en el capítulo

60, verso 1 en adelante (así dice Dios al Israel celestial, que es Su Iglesia, y al Israel terrenal, que es el pueblo hebreo):

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”.

Eso es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová; es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, lo cual es la Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, la Palabra encarnada en un hombre.

Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino; pero en ese hombre estará manifestado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo, como la Luz del mundo, como la Luz del Israel celestial y del Israel terrenal.

¿Para qué? Para en el Programa de la creación de una nueva raza..., que comenzó con Jesucristo, y que por medio de Cristo nos ha dado el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, cuando hemos creído en Cristo, lo hemos recibido como nuestro Salvador, y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y hemos recibido Su Espíritu Santo, hemos recibido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, parecido a nuestro cuerpo físico, pero de otra dimensión; por medio de la Luz del mundo, que resplandeció dos mil años atrás a través de carne humana.

El Verbo hecho carne, la Luz que alumbró a todo hombre, vino a este mundo y resplandeció por medio de carne humana. Y Él prometió que regresaría en el Día Postrero (¿Quién? El Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová) y se vestiría de carne humana nuevamente; y eso es

el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y esa manifestación del Ángel del Pacto en el Ángel de Jesucristo, es la Venida de la Luz para el Israel celestial y para el Israel terrenal; para despertar a todos los hijos e hijas de Dios en este Día Postrero, y alumbrar el entendimiento y el alma de los hijos de Dios; para poder recibir el cuerpo eterno y glorioso que Él ha prometido para todos nosotros en el Programa de esa Nueva Creación, en donde en el Día Postrero nos creará el cuerpo eterno que Él ha prometido para todos nosotros.

Por cuanto será un cuerpo creado por Dios: será eterno, será glorificado y será un cuerpo para toda la eternidad, un cuerpo igual al de nuestro amado Señor Jesucristo. Y cuando ya estemos en ese nuevo cuerpo, entonces veremos a nuestro hermano mayor, nuestro amado Señor Jesucristo, en Su cuerpo físico también; Su cuerpo físico y glorificado, porque nosotros también tendremos un cuerpo físico y glorificado y eterno, como el de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver lo importante que es el Séptimo Sello, ese Ángel que era diferente a los demás, viniendo en el Día Postrero en carne humana manifestado en Su Ángel Mensajero; pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo, Su Ángel no es el Ángel del Pacto, Su Ángel no es el Señor, sino que él solamente es el instrumento de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso cuando Juan el apóstol, al ver la manifestación del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Su Ángel Mensajero, quiso adorarlo en Apocalipsis, capítulo 19, versos 8 al 10,

y capítulo 22, versos 6 al 9; el Ángel le dijo que no lo hiciera: que adorara a Dios.

Y ahora, esto muestra que este Ángel no es el Señor Jesucristo, sino un profeta, un hombre de este tiempo final, que le ministró a Juan la revelación apocalíptica hace alrededor de 2000 años; o sea, 1900 años y algo ocurrió este gran evento de la revelación de Jesucristo, enviada por medio de Su Ángel a Juan el apóstol. Fue por ahí por el año 95 (¿por ahí, Miguel?); duró unos dos años este Ángel dándole esta revelación a Juan el apóstol en esta forma simbólica.

Este Ángel es un profeta, el profeta de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino. Por eso en Su Venida en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, viene dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder conforme al libro del Apocalipsis.

Y en el libro del Apocalipsis están en esta forma simbólica todas estas cosas que deben suceder en el Día Postrero, como también están en estos símbolos de las cosas que sucederían durante las siete edades de la Iglesia gentil. Por lo tanto, las cosas profetizadas para las siete edades de la Iglesia gentil y para el Día Postrero, profetizadas en el Antiguo Testamento, están contenidas en el libro del Apocalipsis.

Y ahora, si este Ángel le reveló a Juan el libro del Apocalipsis, debe saber el significado de este libro; por lo tanto, en Su Venida en el Día Postrero, ministrando en la Edad de la Piedra Angular, estará dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día

Postrero, contenidas en el libro del Apocalipsis. Y Jesús dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el enviado para dar testimonio de estas cosas que deben suceder? El Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso las cosas que Cristo dijo en Apocalipsis, capítulo 4, que daría a conocer cuando dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, ahora, por medio de Su Ángel Mensajero en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, son dadas a conocer; porque en él estará Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Espíritu Santo manifestado, hablando por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto; estará colocando en la boca de Su Mensajero todas estas cosas que deben suceder, y él estará hablando todas estas cosas que deben suceder.

Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Y si encontramos a ese Ángel Mensajero de Jesucristo, él estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estaremos entendiendo, conociendo, todas estas cosas que están profetizadas que deben suceder en el Día Postrero; y así estaremos obteniendo el

conocimiento de la Venida del Hijo del Hombre envuelto en una nube, lo cual ya se cumplió; y fue su cumplimiento *esta* nube que apareció en el cielo, formada por ocho ángeles: los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil en sus cuerpos teofánicos, y el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel del Pacto, en Su cuerpo teofánico también.

Y ahora, el misterio de Su Venida a la Tierra en carne humana también lo da a conocer el Ángel del Pacto por medio de Su Ángel Mensajero. Por medio del Ángel de Jesucristo viene la revelación divina —a la Iglesia de Jesucristo— de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, la Venida del Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, Jesucristo en Espíritu Santo, descendiendo del Cielo; y en el Día Postrero viniendo en carne humana. Y eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, de la cual dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“121. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y la Palabra de Dios encarnada en un hombre, ¿qué es? Él dijo también: *“... el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.*

La Venida del Espíritu Santo es la Venida del Verbo,

porque el Verbo es el Ángel del Pacto, y el Ángel del Pacto es el Espíritu Santo; porque es el Varón vestido de lino que vio el profeta Ezequiel en el capítulo 9, y también lo vio el profeta Daniel en el capítulo 12 sobre las aguas del río.

Ese varón, ese hombre de la sexta dimensión, que es el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, es el que viene manifestado en carne humana en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero; ese es el velo de carne que Él estará usando en este Día Postrero; y por consiguiente estará manifestado como el León de la tribu de Judá, como Hijo del Hombre e Hijo de David, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y vendrá con un Nombre que nadie entenderá sino Él mismo, y se lo revelará a Su Ángel Mensajero. Y solamente por medio de la manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero podremos conocer el misterio de Su Venida y el misterio de Su Nombre Nuevo. Y Su Venida es la Venida de la Luz, del Sol de Justicia viniendo en este Día Postrero.

Dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, aquí en el libro de *Citas*, que contiene un pasaje de un mensaje predicado por él; dice, acerca de la Gran Luz que vendrá, dice [pág. 120]:

1065 – “Él era la Luz vindicada de ese día. ¿Ve? Pero hay más Palabra que tiene que ser vindicada. Él tiene que vindicar más Palabra. Y cuando la última Palabra sea vindicada (o sea, sea cumplida), entonces la muerte es sorbida con victoria y los muertos en Cristo se levantarán, y entrará el Milenio...”

Y la última Palabra que será cumplida, será la Palabra de la promesa de la Segunda Venida de Cristo: de la Venida

del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana en el Día Postrero. Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre.

Y ahora hemos visto este misterio de Su Venida.

En la página 128 también nos dice:

1141 – “La Palabra hecha carne es la Luz de la edad cuando la ven...”.

Y también en la página 85 del libro de *Citas* es dicho que viene este Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, envuelto en una nube y con el arco iris alrededor de Su cabeza; y ahí tenemos la Luz alumbrando en el Cielo, como estaba prometido.

Ahora podemos ver que este misterio de la Venida de la Luz, en Su trayectoria, pasando de edad en edad y de dispensación en dispensación, para este tiempo final viene la Luz, el Verbo, que era con Dios y era Dios, y sigue siendo Dios, viene en el Día Postrero manifestado; y eso es la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre; eso es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en el Día Postrero, para bendición de todos nosotros. Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Página 160 dice:

1428 – “Y esta Luz de la tarde... Por supuesto, la Gran Luz vendrá cuando Jesús mismo será manifestado aquí en la Tierra, o arriba en los Cielos, llevándose a Su Novia; entonces el Milenio comenzará”.

Ahora vean que la Gran Luz que vendrá es (¿qué?) la

Venida del Señor. Esa es la Gran Luz que resplandecerá en este tiempo final; y la verán resplandeciendo los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular corresponde, en su cumplimiento, al territorio latinoamericano y caribeño. Ahí es donde verán la Venida del Verbo, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Verbo, de la Palabra, del Ángel del Pacto, la Palabra encarnada en un hombre; porque ahí es donde Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero. Y eso será la Venida del Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero como la Luz de este tiempo final, la Luz del mundo para el pueblo hebreo y también para la Iglesia gentil.

Él sigue siendo la Luz del mundo, para todos nosotros; para obtener, en el Programa de creación, vida física y eterna en este tiempo final, recibiendo la transformación de nuestro cuerpo, y así obteniendo un cuerpo eterno y glorificado; y los muertos en Cristo obtendrán la resurrección en cuerpos eternos, como Dios nos ha prometido para este tiempo final.

Hemos visto la Luz en Su trayectoria: comenzó en el este con Su Primera Venida...; y Su trayectoria es como el sol, que sale en el este, recorre el camino del este hasta el oeste, y en el oeste se ve por última vez la Luz resplandeciendo.

Estamos viviendo en el oeste, en la parte latinoamericana y caribeña. Ya para los demás territorios (Asia, Europa y Norteamérica) Cristo resplandeció por medio del mensajero de cada edad, la estrella, por medio de la estrella de cada edad, en la noche de las siete etapas o

edades de la Iglesia gentil; pero ahora un nuevo día está naciendo: un nuevo día dispensacional y un nuevo día milenial. Y cuando nace un nuevo día, nace el Sol de Justicia; y el Sol de Justicia es la Venida del Señor.

En Malaquías, capítulo 4, verso 2, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...”

Sus alas son los ministerios de Sus Ángeles, los ministerios de Moisés y Elías; y la Venida del Sol es la Venida del Señor. Y por esa causa en el Monte de la Transfiguración Su rostro resplandeció como el sol cuando nos mostró Su Venida con Sus Ángeles, que fueron allí Moisés y Elías. Y en Apocalipsis, capítulo 1, y en Apocalipsis, capítulo 10, lo encontramos también con Su rostro resplandeciendo como el sol; porque es Su Venida como Rey de reyes y Señor de señores.

El sol es el astro rey; y la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Día Postrero, es como el Rey de reyes y Señor de señores, por eso se representa Su Venida en el sol naciendo y resplandeciendo, en la trayectoria de la Luz.

“LA TRAYECTORIA DE LA LUZ”, que es Cristo, el Ángel del Pacto, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Y ahora, en medio del pueblo hebreo, los asentados en tinieblas y sombra de muerte, que vivían en Zabulón y Neftalí, dice que Luz les resplandeció [San Mateo 4:16]. Y para este tiempo final, los que habitan en tinieblas y sombra de muerte en la América Latina y el Caribe, Luz les resplandece en la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero; en la trayectoria de la Luz, que es el Ángel del

Pacto, el Verbo, que era con Dios y era Dios.

Y aquel Verbo, que es la Luz, vendría a este mundo; y aquella Luz verdadera venía a este mundo.

Cuando vino en Su Primera Venida era el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado en carne humana en el velo de carne llamado Jesús. Y vuelve el Verbo, la Palabra, el Ángel del Pacto, en el Día Postrero, velado en carne humana en Su Ángel Mensajero. Y sigue siendo la Luz del mundo y la Luz que alumbra a todo hombre, la Luz que estaba prometida que vendría en el Día Postrero. ¿Y cómo vendría? En carne humana en Su Ángel Mensajero; manifestado el Verbo, la Palabra, el Ángel del Pacto (que es la Luz del mundo), manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en la trayectoria de la Luz desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

EL MENSAJERO DEL REY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 6 de enero del 2002

Cayey, Puerto Rico

Por eso es que Él ha enviado en el Nuevo Testamento Sus mensajeros, los cuales son los mensajeros del Rey de los Cielos y de la Tierra, los mensajeros de Jesucristo nuestro Salvador; el cual es el Cordero de Dios y también Él es el León de la tribu de Judá; como Rey Él es el León de la tribu de Judá.

Ahora, durante las diferentes etapas de la Iglesia, encontramos que envió a Sus apóstoles, de los cuales San

Pedro fue el principal en aquel entonces; y luego envió a San Pablo entre los gentiles, el cual fue el apóstol principal entre los gentiles, y el cual fue un mensajero del Rey de reyes y Señor de señores, del Rey de toda la Tierra; el cual, durante la Dispensación de la Gracia, está como Cordero y está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión en el Cielo.

Por lo tanto, San Pedro y los apóstoles, y San Pablo entre los gentiles, y cada ángel mensajero de cada edad, son los ángeles mensajeros de Jesucristo nuestro Salvador, son los mensajeros del Cordero de Dios.

Para el Día Postrero tenemos la promesa que Jesucristo, el León de la tribu de Judá...; y como León de la tribu de Judá Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Para el Día Postrero Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, ha prometido enviar Su Mensajero para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. En Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice (al 17):

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el Enviado de Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias? El Ángel del Señor Jesucristo.

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y ahora, es Jesucristo el que dice que ha enviado Su Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Durante las diferentes etapas de la Iglesia, tomar del Agua de la Vida es recibir el Espíritu Santo: al recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo.

Juan el Bautista dijo: “El que viene después de mí, es antes de mí”; y dijo que no era digno de desatar la correa del calzado de Él (de ese que vendría después de él); y dijo: “Yo les bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene después de mí les bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11; San Lucas 3:16; San Juan 1:33].

Y ahora, Él nos da el bautismo del Espíritu Santo y Fuego, y obtenemos un cuerpo angelical; y obtenemos así el nuevo nacimiento, un nuevo nacimiento espiritual; y para el Día Postrero nos dará un cuerpo físico, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

Ahora, tomamos del Agua de la Vida para recibir un cuerpo teofánico angelical y recibir luego un cuerpo físico glorificado; por lo tanto, Cristo nuestro Salvador, para este tiempo final, ha prometido darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, para que así tengamos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Cristo pide que Su Iglesia y cada miembro de Su Iglesia suba donde Él está. ¿Y dónde Él está en Su Iglesia? De

edad en edad Él está en la edad vigente para ese tiempo.

Y luego en este tiempo final, ¿dónde Él está? En la Edad de la Piedra Angular; por lo tanto, el llamado de Cristo es para subir a la Edad de la Piedra Angular.

Y el llamado de Cristo, así como vino en cada edad por medio del mensajero de cada edad, en el cual Cristo en Espíritu Santo se manifestó y colocó en el corazón, la mente y la boca de cada mensajero Su Palabra, Su Mensaje para cada edad. Y ese mensajero proclamó ese Mensaje, y fue el Espíritu Santo a través de ese mensajero hablando al pueblo, y llamando y juntando a Sus escogidos en cada edad.

Los que escucharon al mensajero de su edad, escucharon a Cristo en Espíritu Santo dándoles Su Mensaje correspondiente a cada edad; porque esos mensajeros fueron los mensajeros del Rey de reyes y Señor de señores, fueron los mensajeros del Cordero de Dios, Jesucristo nuestro Salvador.

Y para este tiempo final, el Mensaje del Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo, el León de la tribu de Judá, viene por medio del Ángel del Señor Jesucristo. Ese es el Mensajero que viene dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Ahora, este Ángel le apareció a Juan el apóstol, y le dio en forma simbólica esta revelación de Jesucristo de todas las cosas que sucederían.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué es enviado el Ángel del Señor Jesucristo?

Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Este es el Ángel Mensajero enviado por el Rey de reyes y Señor de señores, para mostrar todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, las cuales Él mostró a Juan el apóstol en forma simbólica en todo el libro del Apocalipsis.

Este Ángel del Señor Jesucristo, dice el reverendo William Branham que es un profeta. Siendo que es un profeta, y estando dando esta revelación en el tiempo de Juan, en la década de los 90, ahí en el primer siglo, este Ángel fue visto por Juan el apóstol en cuerpo teofánico, cuerpo angelical.

Veán, en el libro de *Los Sellos*, vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham con relación a este Ángel del Señor Jesucristo; página 301 y 302, dice (del libro de *Los Sellos* en español):

“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila”.

Recuerden que un águila tipifica un profeta; y el mismo Dios se representa en un águila.

“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (¿quién fue? Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis.

‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.

Apocalipsis 22:8-9”.

Ahora, pasamos a la 302:

“107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.

Cuando hay personas que dicen: “Yo he recibido yo mismo la revelación”. Eso está equivocado. La revelación para cada edad y cada dispensación viene de parte de Dios a través del mensajero de la edad o de la dispensación en que se está viviendo; y de ese mensajero es que pasa al

pueblo.

Cualquier persona que reciba la revelación (o revelación alguna) fuera de la revelación dada por Dios a través del mensajero para ese tiempo, está esa persona equivocada, y se está colocando en el lugar de un mensajero, de un profeta; y por consiguiente tendrá problemas delante de Dios como los tuvo Coré y otras personas, y como los tuvieron también Aarón y María (o Miriam), ¿qué dijeron?: “¿Pero no ha hablado Dios también por nosotros?” [Números 12:1-2].

El Mensaje de Dios vino por Moisés, y no por Aarón ni tampoco por Miriam o María; luego Moisés lo colocó en la boca de Aarón.

Ahora podemos ver lo importante que es recibir la Palabra revelada para la edad y dispensación que a uno le toca vivir; y tiene que ser obtenida esa revelación por medio del mensajero que Dios tiene para ese tiempo; porque cada mensajero enviado por Dios es un mensajero del Rey.

Y ahora, ese es el único que sabe, que conoce, el Programa de Dios para esa edad o esa dispensación; y con esa revelación que obtiene trabaja en esa edad o en esa dispensación. Dios lo respalda, y Dios lleva a cabo lo que Él prometió para esa edad o para esa dispensación.

Ahora, esta Voz de Apocalipsis 1, verso 10 al 11, vamos a ver lo que dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta (en el Día del Señor)”.

El Día del Señor es el séptimo milenio de Adán hacia acá o tercer milenio de Cristo hacia acá. Así como han

llamado el séptimo día de la semana, el sábado, el día del Señor; también entre los gentiles, pues al domingo, lo llaman el día del Señor.

Pero ahora, el Día del Señor, por cuanto un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día, el Día del Señor es para los seres humanos el séptimo milenio; ese es el Día de la Segunda Venida de Cristo, para ser cumplida en ese séptimo milenio de Adán hacia acá o tercer milenio de Cristo hacia acá. Y ese es el Día Postrero del cual Cristo habló y prometió que a todos los creyentes en Él, que partirían, que morirían, los resucitaría.

Cristo dijo en San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

¿Para cuándo está establecida la resurrección de los muertos en Cristo? Para el Día Postrero.

Ese Día Postrero es el Día del Señor, es el séptimo milenio de Adán hacia acá; porque “un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día”, dice el profeta Moisés en el Salmo 90, verso 4, y lo repite el apóstol San Pedro en Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8; y es una cosa que no podemos ignorar, dice San Pedro, ¿por qué? Porque si ignoramos ese misterio, entonces no vamos a entender ni lo que son los días postreros, ni lo que es el Día Postrero.

Los días postreros son el quinto milenio y sexto y

séptimo milenio de Adán hacia acá; y el Día Postrero es el último de esos tres milenios, o sea, el séptimo milenio de Adán hacia acá, que viene a ser también el tercer milenio de Cristo hacia acá.

Ahora, es en el Día del Señor en donde Juan escucha la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta [Apocalipsis 1:10]:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham acerca de esta Voz, de esta Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor; en la página 43 del libro de *Las Edades*, en español, dice:

“LA VOZ COMO DE TROMPETA

‘... y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...’.

22. Juan estaba en el Espíritu, y estando así, él vio el grande y maravilloso Día del Señor Jesús, y todo Su santo poder. El futuro estaba a punto de desenvolverse porque Dios le iba a enseñar. Juan no dijo que era una trompeta. Fue como una trompeta”.

No era una trompeta literal, sino como una trompeta, la Voz de Cristo; o sea que está hablando con una Voz como de trompeta.

“Ahora, cuando una trompeta suena, tiene algo de urgencia en su sonido. Era como el heraldo, el mensajero, del rey viniendo al pueblo”.

¿Cómo es esta Gran Voz de Trompeta del Día del Señor? Como el Mensajero, el Heraldo, del Rey viniendo al pueblo, como el Mensajero del Rey viniendo al pueblo; y esto es para el Día del Señor, que es el séptimo milenio.

“Él suena una trompeta. Es una llamada urgente”.

Así que la llamada de Cristo en el séptimo milenio, de Adán hacia acá...; séptimo milenio que comienza con el siglo XXI, conforme al calendario gregoriano; pero que ya conforme al calendario profético comenzó hace unos veinte y algo de años.

Ahora, vean ustedes, si estamos en el séptimo milenio de Adán hacia acá, conforme al calendario profético, por un sinnúmero de años ya, por veinte y algo de años — también conforme al calendario gregoriano estamos ya en el séptimo milenio de Adán hacia acá, o sea, en el Día del Señor—, entonces esta Voz de Trompeta, esta Gran Voz de Trompeta, tiene que estar sonando en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, y tiene que estar sonando en la edad correspondiente a este tiempo final. No puede sonar en otra edad, tiene que sonar en la edad que corresponde al Día Postrero, al séptimo milenio de Adán hacia acá; y tiene que sonar por consiguiente en la Edad de la Piedra Angular.

A través de cada mensajero sonó una trompeta, pero la Gran Voz de Trompeta suena en la Edad de la Piedra Angular; y esto suena por medio del Mensajero del Rey, de ese Heraldo, Mensajero del Rey, enviado por Cristo, llamado el Ángel del Señor Jesucristo; y esta Trompeta suena con un Mensaje urgente para todo el pueblo de Dios.

De todos los Mensajes, el Mensaje más urgente ha sido el Mensaje del Heraldo del Rey para este tiempo final. El

Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo es el Mensaje más urgente de todos los Mensajes para la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Era como el heraldo, el mensajero del Rey, viniendo al pueblo. Él suena una trompeta. Es una llamada urgente. La gente se junta a escuchar (Israel siempre fue juntado por medio del sonido de la trompeta). Algo importante está a la mano. Escúchelo. Así que esta Voz tenía la urgencia como de trompeta. Era clara y fuerte, alarmante y despertadora. ¡Oh! Que nosotros oyéramos la Voz de Dios como una trompeta en este día, porque es la ‘Trompeta del Evangelio’ sonando la ‘Palabra de profecía’ para anunciarnos y prepararnos para lo que viene sobre la Tierra”.

¿Y quién es el que viene dando testimonio de todas las cosas que han de suceder, después de las que ya sucedieron en el tiempo pasado? El Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, leemos en el mensaje “Reconociendo el Día y Su Mensaje” [Reconociendo Tu Día y Su Mensaje, pág. 38, párrs. 204-206], página 41, lo que habla acerca del Mensajero del Rey. Este fue predicado en el 26 de julio de 1964. *Las Edades* fueron predicadas en el año 1960; ahora vamos a ver cuatro años después qué dice acerca del Mensajero del Rey, dice:

“204. Recuerdo la historia de un pequeño cockney (nombre dado a un nativo en Londres, Inglaterra); él era un hombre ordinario. Y se dice que uno de los reyes en esos días pasados tenía un mensaje urgente para enviar con relación al enemigo. El rey vio a ese hombrecito parado

allí y le dijo: 'Mira, lleva este mensaje a tal y tal lugar, y ordena tal y tal cosa que sea hecha. Toma mi cetro en tu mano y te vindicará que has sido enviado por mí'.

205. *Así que el pequeño cockney lo metió bajo su manto y se fue. Los guardias por donde quiera procuraban pararle, pero él proclamaba: 'Tengo el mensaje del Rey. Apártense. Soy el mensajero del rey'. ¡La Palabra vindicada!*

206. *Entonces pensé: '¡Satanás quítate de mi camino! Yo tengo el Mensaje del Rey, yo tengo que ir'.*

Y ahora, cada mensajero fue un mensajero de Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, mientras Jesucristo ha estado como Sumo Sacerdote en el Templo celestial, como Intercesor y como Cordero de Dios.

Para este tiempo final, el Ángel del Señor Jesucristo es el Mensajero del Rey para el Día Postrero, y para la Dispensación del Reino, y para la Edad de la Piedra Angular, con el Mensaje del Evangelio del Reino, dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

En este pasaje que leímos aquí del reverendo William Branham, nos muestra que en el mensaje que el rey le dio a este pequeño mensajero, estaba envuelto todo el secreto con relación a la batalla final, para obtener la victoria el rey. Fue dicho por el rey a este pequeño mensajero: "Ve con este mensaje y dí que hagan tal y tal cosa y tal cosa; y lleva mi cetro, esto te identificará como mi mensajero, te vindicará como mi mensajero". El Cetro es la Palabra.

Y ahora, con la Palabra, el Cetro, es identificado y es vindicado el Mensajero del Rey para el Día Postrero, dando

a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y siendo preparados todos los escogidos de Dios para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Sin ese pequeño Mensajero del Rey, con ese Mensaje del Rey, con el Cetro del Rey, el pueblo no podría obtener la victoria del Día Postrero.

Pero la Iglesia de Jesucristo, teniendo en el Día Postrero al Espíritu Santo, y teniendo al Enviado de Jesucristo, del Espíritu Santo, el Mensajero del Rey, con el Mensaje del Rey, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto: obtendrá la Iglesia la Gran Victoria en el Amor Divino.

Vean que en el mensaje que le fue dado estaban los detalles para obtener la victoria en contra del enemigo. Y en el Mensaje de Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, dado al Mensajero del Rey para el Día Postrero, están todos los pormenores, todos los detalles, para la Iglesia de Jesucristo obtener la Gran Victoria en el Amor Divino en contra del diablo y en contra del anticristo, el hombre de pecado; porque el diablo estará obrando a través del anticristo, y tratará de destruir a los escogidos de Dios.

Pero la Iglesia de Jesucristo obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino en este tiempo final, porque Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, tendrá en medio de Su Iglesia a Su Enviado, Su Ángel Mensajero, el Mensajero del Rey de reyes y Señor de señores.

Y ahora, siendo que tiene que estar en la Iglesia de Jesucristo con el Mensaje de Cristo: el Mensaje del Rey, que es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del

Evangelio del Reino; y tiene que estar en la edad correspondiente a este tiempo, que es la Edad de la Piedra Angular; y tiene que estar en el territorio donde esa edad se tiene que cumplir: y el territorio es la América Latina y el Caribe. Es ahí donde tiene que estar el Mensajero del Rey en este tiempo final; ese es el territorio; y de ahí saldrá el Mensaje también para otras naciones.

Y ahora, podemos ver estos misterios del Mensajero del Rey con el Mensaje del Rey, con el Cetro del Rey, que es la Palabra, y el territorio donde tiene que estar el Mensajero del Rey, que es el Ángel del Señor Jesucristo; porque ahí estará la Iglesia de Jesucristo siendo colocada en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, y siendo introducida a la Dispensación del Reino; y de ahí se extenderá para otras naciones, otros pueblos y otras personas, que estarán esperando ese Mensaje del Rey a través del Mensajero del Rey.

Siempre que Dios envía un Mensaje a la raza humana, envía un mensajero; y en ese mensajero viene el Mensaje del Rey, de Dios, el Creador de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora, siempre que Cristo tuvo un Mensaje para cada edad, tuvo un mensajero para cada edad, al cual le dio Su Mensaje; y ese fue el mensajero de Cristo, el Cordero de Dios. Para el Día Postrero, el Ángel de Jesucristo es el Mensajero del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores.

Y ahora hemos visto este gran misterio del Mensajero del Rey.

Ahora, ¿quieren ver cómo Él toma el Cetro y lo coloca bajo Su manto? En el libro de *Citas...* o vamos a ver, libro

o mensaje... el mensaje “Tratando de hacer Servicio a Dios fuera de Su voluntad” [Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la voluntad de Dios, pág. 45, párrs. 318-319], predicado por el reverendo William Branham en noviembre 27 de 1965, un mes - el mes antes de su partida en Shreveport, Louisiana, Norteamérica, dice: (página 85, dice):

“Noten: Dios le dijo al profeta: ‘Come el rollo’, en el Antiguo Testamento (o sea, en el Viejo Testamento); al Profeta del Nuevo Testamento, Él le dijo: ‘Come el librito’. ¿Por qué? ¿Para que el profeta y la Palabra fueran uno! ¿Ven? Ese es el Arca, la Palabra de Dios”.

Y ahora él se come el Librito y coloca dentro la Palabra, el Cetro, el Arca, la Palabra, el Cetro del Rey; esa es la Espada del Rey también, el Cetro del Rey, el Arca, la Palabra.

Por lo tanto, ese Mensajero del Rey viene con el Cetro del Rey, la Palabra hecha carne en él, para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y así la Iglesia de Jesucristo sea preparada para obtener la Gran Victoria en el Amor Divino, obtener la victoria en contra del diablo, en contra del anticristo, en contra de todo lo que tratarán de echar en contra de la Iglesia de Jesucristo. Y así la Iglesia de Jesucristo obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino; los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos incorruptibles (esto será cuando se complete la Iglesia de Jesucristo), y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Y luego habrá una manifestación plena de Jesucristo en medio de Su Iglesia, donde grandes maravillas, señales y

milagros, serán llevados a cabo; y el pueblo hebreo verá eso en medio de la Iglesia de Jesucristo y dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando”; verán a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores manifestado en Su Iglesia en este tiempo final, cuando los muertos en Cristo sean resucitados y nosotros seamos transformados; y eso es la adopción para la Iglesia, para cada miembro de la Iglesia. Y estando adoptados no habrá limitaciones en cuanto a las cosas que Dios hará a través de Su Iglesia y a través del Mensajero del Rey.

Por lo tanto, en este tiempo final hay grandes bendiciones para cada uno de ustedes y para mí también.

El pueblo escogido de Dios estará identificado por el Mensaje del Rey, que estará recibiendo; y estará en medio de Su pueblo el Mensajero del Rey; y Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, estará en medio de ese pueblo en Espíritu Santo manifestado por medio de Su Mensajero, por medio del Mensajero del Rey.

Y ahora, hemos visto el mensajero del Rey en el Antiguo Testamento, los cuales fueron los profetas del Antiguo Testamento y los diferentes instrumentos que Dios tuvo.

Y ahora, en el Nuevo Testamento, hemos visto al Rey en carne humana, llamado Jesús, fue Jesucristo, el Rey de los Cielos y de la Tierra en carne humana. Y luego hemos visto los mensajeros del Rey: los apóstoles, los siete ángeles mensajeros, y el Ángel del Señor Jesucristo para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, ya todos los otros mensajeros tuvieron su tiempo. Ahora todo girará alrededor de Jesucristo, el Rey de

los Cielos y de la Tierra, el Rey de reyes y Señor de señores, y del Mensajero del Rey.

Por lo tanto, todo el Programa de Cristo siendo llevado a cabo en el Día Postrero, girará alrededor de Jesucristo; y el Ángel de Jesucristo, que es el Mensajero del Rey estará presente y será el instrumento de Jesucristo para el Programa que Él tiene para este tiempo final, para por medio de él llamar y juntar Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta, que Juan escuchó en el Día del Señor.

Y ahora, el Mensajero del Rey viene con la Gran Voz de Trompeta del Día del Señor, viene con el Mensaje del Rey y con el Cetro del Rey en él.

Por lo tanto, para este tiempo final, el Mensaje del Rey a través del Mensajero del Rey, es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, es la Gran Voz de Trompeta de Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 al 58, es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

En Primera de Corintios San Pablo llama a esa Trompeta... Vamos a ver: Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 en adelante, dice:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de

inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

Esta Trompeta Final es el Mensaje de Jesucristo (el Rey de reyes y Señor de señores) dado a Su Mensajero, y él dando ese Mensaje a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 en adelante, dice:

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron (o sea, no nos adelantaremos a los que durmieron).

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Aquí tenemos la Trompeta de Dios: es la Voz de Dios, la Voz de Cristo, el Rey de reyes y Señor de señores, hablándole a Su Iglesia por medio del Mensajero del Rey, dando el Mensaje correspondiente a este tiempo final, a la Dispensación del Reino y a la Edad de la Piedra Angular, para llamar, juntar y recoger a los escogidos de Dios de este Día Postrero, y prepararlos para escapar de los juicios divinos, ser transformados y ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Para eso es que Cristo en este tiempo final estará

enviando, conforme a Su promesa, a Su Ángel Mensajero, estará enviando el Mensajero del Rey, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora nosotros estamos bien localizados: estamos en el oeste, en la parte de la América Latina y el Caribe, para tener en nuestro medio al Mensajero del Rey, en el cual viene el Mensaje del Rey y viene Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en este tiempo final en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, para llamar, juntar y recoger a los escogidos de Dios de este tiempo final, y prepararnos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Hemos visto quién es el mensajero del Rey de cada tiempo pasado, y hemos visto quién es el Mensajero del Rey de este tiempo final. Y hemos visto el propósito de Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores: enviar Su Mensajero, Su Ángel, dando testimonio de estas cosas en las iglesias.

Tiene un propósito divino el Jesucristo enviar Su Mensajero con el Mensaje del Rey, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con el cual daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, **¿cuántos vieron los que fueron los mensajeros del Rey en el Antiguo Testamento?** Todos lo vimos a través de lo que hemos hablado.

Vimos que Abraham fue un mensajero del Rey, también Isaac, también Jacob, también José (el hijo de Jacob), también lo fue Moisés, lo fue Josué, lo fue también cada uno de los jueces, también lo fue el último de los jueces, Samuel, también lo fue David, también lo fue el profeta

Elías, también lo fue el profeta Eliseo, también lo fue el profeta Isaías, Ezequiel, Jeremías, Daniel también, hasta Juan el Bautista.

Y luego se presentó el Rey de los Cielos y de la Tierra en carne humana, y fue conocido por el nombre de Jesús; y luego Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, envió Sus apóstoles, Sus mensajeros, y luego a Sus ángeles mensajeros de las siete edades.

Y para este tiempo final, conforme a Su promesa, tenemos la promesa del Ángel del Señor Jesucristo como el Mensajero de Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Hemos visto quiénes fueron los del pasado, y hemos visto quién es el del presente: el Ángel del Señor Jesucristo; ese es el Mensajero del Rey, del Rey de reyes y Señor de señores, el Mensajero de Jesucristo nuestro amado Salvador. Ese es el Mensajero del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores; y nosotros somos los que lo recibimos y escuchamos Su Mensaje en este tiempo final.

“EL MENSAJERO DEL REY”.

